

Almirante general Teodoro López Calderón, NUEVO JEMAD

El hasta ahora jefe de Estado Mayor de la Armada sustituye en el cargo al general del aire Miguel Ángel Villarroya

El patio de armas del Ministerio de Defensa acogió el pasado 28 de enero la ceremonia de toma de posesión del almirante general Teodoro López Calderón como jefe de Estado Mayor de la Defensa, en sustitución del general del aire Miguel Ángel Villarroya. El nuevo máximo responsable de la estructura operativa de las Fuerzas Armadas, con rango de secretario de Estado y principal asesor del presidente del Gobierno en el ámbito militar, juró su cargo en un breve acto presidido por la ministra de Defensa, Margarita Robles, después de haber desempeñado durante casi cuatro años el puesto de almirante jefe de Estado Mayor de la Armada.

A la ceremonia asistieron, entre otras autoridades, su antecesor en el cargo, la secretaria de Estado de Defensa, Esperanza Casteleiro; la directora del CNI, Paz Esteban; la subsecretaria de Defensa, Amparo Valcarce; los jefes de Estado Mayor del Ejército de Tierra y del Aire, Francisco Javier Varela y Javier Salto; y la directora general de la Guardia Civil, María Gámez.

Una compañía mixta de los Ejércitos y la Armada rindió honores de ordenanza durante la interpretación del Himno Nacional en el inicio de la ceremonia. A continuación, tuvo lugar el acto de juramento del almirante López Calderón, cuya toma de mando formalizó, seguidamente, la ministra de Defensa solicitando a

los miembros de las Fuerzas Armadas, «de orden de Su Majestad el Rey», reconocerle como nuevo JEMAD, «respetándole y obediéndole en todo lo que mandare concerniente al servicio», tal como indica el protocolo castrense.

«Estamos realizando la ceremonia de relevo del puesto más importante de las Fuerzas Armadas». Estas fueron las primeras palabras que el almirante López Calderón dirigió a los asistentes a su toma de posesión. «Un relevo imprevisto, provocado por una desafortunada circunstancia», añadió aludiendo a la decisión tomada por el general del aire Villarroya de cesar voluntariamente como JEMAD. López Calderón expresó su «admiración y respeto» por su predecesor al haber tenido este gesto «que le honra, en tanto en cuanto es acorde con los principios y valores que consagran nuestras Reales Ordenanzas para

las Fuerzas Armadas». Con esta actitud, «nos ha demostrado su gran categoría profesional y humana», así como su «talante dialogante y conciliador» al mando de la estructura operativa militar «con el que, sin duda, ha logrado una armonía en todo lo que afecta a la acción conjunta, no fácil de conseguir».

Al tomar el mando del Estado Mayor de la Defensa, el almirante general López Calderón asume «un reto importante y apasionante», consciente del «volátil e incierto escenario estratégico mundial y de los riesgos y amenazas que se ciernen sobre nuestra sociedad y sus valores, actualmente amenazados por la pandemia que nos azota».

En su opinión, cada vez son más difusas las líneas de separación entre la seguridad interior y exterior y las que diferencian una situación de paz de otra de crisis «creándose una zona gris en la que se llega al punto de que la consideración legal de conflicto armado se hace difícil de determinar».

Ante este marco, el nuevo JEMAD abogó por una «actuación coordinada» a nivel político, civil, económico y militar «en un ámbito multidominio», teniendo en cuenta, además, que las operaciones militares «han incrementado su carácter multidimensional, añadiendo el combate cibernético al terrestre, marítimo, aeroespacial y de las operaciones especiales».

Dirigiéndose a continuación a la ministra de Defensa, Teodoro López Calderón manifestó su



La ministra de Defensa y el almirante general Teodoro López Calderón en la sede del órgano central tras el acto de toma de posesión.



El nuevo jefe de Estado Mayor de la Defensa jura el cargo en el patio de armas del Ministerio de Defensa, ceremonia presidida por Margarita Robles y en presencia del JEMAD saliente y los altos cargos del Departamento.

compromiso de dedicar todos sus esfuerzos a su nueva labor, poniendo «mi experiencia y mis capacidades al servicio de la estructura operativa de las Fuerzas Armadas para dar continuidad a la senda de mejora iniciada por mis antecesores en el cargo».

TRAYECTORIA

Nacido en Cartagena hace 66 años, la trayectoria profesional del nuevo JEMAD comenzó «aquél ya lejano 16 de julio de 1978», recordó en su alocución, cuando recibió su despacho de alférez de navío. Son casi 47 años de servicio, los tres últimos, al frente de la Armada. Entre sus destinos embarcado destaca el mando del patrullero *Villaamil*, la fragata *Cataluña*, la 41ª Escuadrilla de Escoltas y la segunda de Dragaminas.

En el ámbito multinacional, estuvo al frente de la Agrupación Marítima Permanente número 2, etapa en la que fue responsable de los buques de la OTAN en la operación *Active Endeavour*; contra el terrorismo en el Mediterráneo. También ocupó la presidencia de la Sección Española del Comité Permanente Hispano-Norteamericano y estuvo destinado en el Estado Mayor de la Armada en dife-

rentes ocasiones. Ahora, su designación como JEMAD supone una «vuelta a casa» ya que durante cuatro años, entre 2012 y 2017, fue comandante del Mando de Operaciones, órgano que coordina todas las operaciones en el exterior y las permanentes en territorio nacional, y donde también ocupó con anterioridad los puestos de jefe de su Estado Mayor y adjunto para Operaciones.

Especialista en electrónica y oficial de acción táctica, está en posesión de 23 condecoraciones nacionales y extranjeras.

«Almirante, creo que no tengo palabras para reconocer su curriculum», le dijo la ministra de Defensa al nuevo JEMAD tras concluir su alocución. «Uno de los mejores militares de Europa», manifestó, reconociéndole, a

*Robles definió
al almirante
como «uno de los
mejores militares
de Europa»*

continuación, sus «virtudes castrenses y humanas», ejemplarizadas en su «voluntad de servicio y de compromiso, y en su amor a España y a las Fuerzas Armadas».

La ministra de Defensa concluyó su intervención aludiendo a un poema de Cavafis, *Ítaca*, a través de cuyos versos se habla del viaje que es la vida, utilizando como metáfora el regreso de Ulises a su hogar después de diez años combatiendo en la guerra de Troya y otros diez de navegación durante el camino de vuelta. «Usted lo entenderá perfectamente como marino», aseguró Margarita Robles. «Un viaje apasionado, que hay que hacer con ilusión, con fuerza, con ganas, en momentos difíciles, de tempestades (...) a Ítaca, a esa España que queremos. Le deseo un viaje largo, que disfrute de todas las travesías y que aprenda que cuando lleguemos, lo más tarde posible, lo hagamos con el orgullo de haber contribuido a hacer España más grande habiendo prestado el servicio como siempre han hecho todos los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas a sus ciudadanos».

José Luis Expósito
Fotos: Iñaki Gómez/MDE